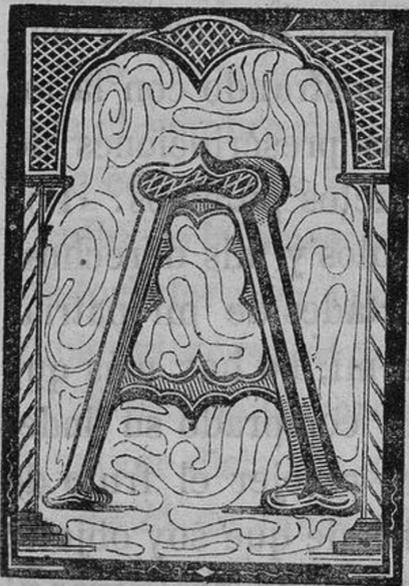


CAPÍTULO IX.

Sublevacion en Reus y otros puntos.—Zurbano ataca á Reus.—Manifiesto de Espartero á la Nacion.—Despidese de la Milicia de Madrid.—Los generales emigrados se ponen al frente de las tropas.—Espartero en Albacete.—Aspiroz y Narvaez sitian á Madrid.—Traicion de Torrejon de Ardoz.—Los sublevados en Madrid.—Espartero pasa á Sevilla.—Su protesta en la bahía de Cádiz.—El Gobierno le exonera.—Su emigracion á Londres.—Insurrecciones en Barcelona, Zaragoza, Leon y Vigo.—Las Córtes declaran la mayoría de la Reina.—Ministerio de Olózaga.—Su ruidosa caída.—Gonzalez Brabo le sucede, se pasa á los moderados y disuelve la Milicia Nacional.—La Constitucion de 1837 es reformada en 1845.



A PENAS disueltas las Córtes principió á fermentar sordamente la sublevacion, estallando con fragor en casi toda España. Prim fué de los primeros que alzaron el estandarte de la reaccion en Reus, al grito de «Abajo la Regencia de Espartero! ¡Mayoría de la Reina!» uniéndosele algunas tropas: en Valencia estalló tambien un motin que costó la vida al jefe político Camacho, cuando intentó reprimirlo: propagóse el fuego á Zaragoza, estendióse por Andalucía y Galicia, y casi toda la Península sufrió más ó ménos la misma conmocion. Sin embargo, ¡raro fenómeno!—en todas partes la Revolucion se presentaba anónima, sin bandera conocida, sin más aspiracion que derribar al Regente del Reino. En vano el Ministerio, y en particular Mendizábal, intentó cortar el fuego con algunas reformas que pocos dias antes hubieran sido acogidas con unánime aplauso, tales como la abolicion de los derechos de puertas: nada satisfacía al furor de los insurrectos, que á toda costa querian derribar el gobierno constituido.

Zurbano recibió la órden de marchar sobre Reus, y fiel como siempre al duque de la Victoria, emprendió su camino con cuatro batallones, dos escuadrones de caballería, y una batería montada. Llegó á la vista de Reus el 10 de Junio y emprendió inmediatamente el ataque, valiéndose de todos sus recursos y desalojando á los sitiados, que le recibieron con un fuego horroroso, de todas las tapias y las casas exteriores. En lo alto de la torre ondeaba una bandera negra, las tropas sublevadas se batian con un coraje violento, al compás del patriótico himno de Riego que tocaban sus músicas, mientras que los sitiadores los atacaban con el mismo encarnizamiento al son de aquella misma mar-